

Educar a la familia en la fe

Por P. CARLOS DÍAZ, CP

Con frecuencia se polemiza en la calle, en los centros laborales, en el seno familiar, sobre varios temas sociales de gran interés, y uno de ellos es sobre la educación, pero una educación más particularizada, la que antes estaba más vivida, realizada e institucionalizada: continuar educando a la familia en la fe cristiana para el bien común.

Realmente la educación es un proceso complejo, en la misma interviene no solo el educador sino el educando, la familia, las políticas educacionales. De acuerdo a los modelos o ideales educativos, así serán los ciudadanos y la sociedad en el presente y en el futuro de cualquier nación.

Comparto la idea y la necesidad de muchas personas, de que sigue siendo necesario educar a las familias en la fe; los cónyuges cristianos son mutuamente, para sí, para sus hijos y para los demás familiares cooperadores de la gracia y testigos del amor cristiano. Ellos son para sus hijos los primeros educadores, formándolos con su palabra y con su ejemplo para la vida cristiana y apostólica.

Desde la primera evangelización, la transmisión de la fe en el

transcurso de las generaciones ha encontrado un lugar natural en la familia, aunque lamentablemente hoy, en mayor o menor grado, hay una desvalorización del papel de la familia en relación a la enseñanza de los valores cristianos.

No podemos dar por supuesto la vivencia de dichos valores en muchos hogares producto a la falta de una verdadera y profunda vida cris-

tiana, así como a la ausencia de una recta conciencia en el obrar moral debido al sistema social de nuestro tiempo.

El mundo actual es un mundo en crisis respecto a la economía, a la familia, a los valores humanos, de la moral, etc., y detrás de todas esas crisis se esconde una crisis ética generada en la disgregación del pensamiento y del sentir humano con respecto al

hombre. Pero, aun más, está la crisis de la ausencia de Dios como algo pujante, como la moda de cada época. A Dios se le quiere relegar, según dijera el Cardenal Jaime Ortega en su carta pastoral *Esta es nuestra fe*, como algo privado, escondido; se ha intentado sacarlo de la historia de la gente, no se le tiene en cuenta en los proyectos sociales, en la labor educativa, en el traba-



jo... es decir, debajo de la generalizada crisis ética está la crisis de la fe que sigue afectando a la sociedad y constituye el mayor desafío.

La fe es apertura radical a la realidad de Dios en la vida del ser humano, la cual se vive en la familia y constituye el centro y motor para transformar la sociedad y ser semilla del Reino de Dios para poder realizar una nueva evangelización.

La nueva evangelización por tanto, debe ir dirigida, de manera primera y prioritaria, a la familia, al ser esta la realidad a la que más han afectado los cambios sociales. Por ello, es necesario que las mismas se animen en este año de la fe que abarca del 11 octubre del 2012 hasta el 24 de noviembre del presente año, a ocupar su puesto en relación a la búsqueda y transmisión de la fe, a pesar de las diversas dificultades y situaciones por las que atraviesa en la actualidad.

La búsqueda de Dios se realiza por múltiples caminos, pero cada uno ha de experimentar el encuentro con Cristo para así conocer el rostro de Dios. Por la fe, los Apóstoles fueron por el mundo siguiendo el mandato de llevar el Evangelio a toda criatura (cf Mc 16,15) y sin temor alguno, anunciaron la alegría de la Resurrección, de la que fueron testigos.

A pesar del ateísmo, el secularismo y la devaluación de los valores, la familia se inserta en todos los ámbitos; y también, en el campo de la educación cristiana de todos sus miembros. Se hace necesario redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo.

Sucede hoy con frecuencia que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso diario, lo cual no está mal, pero debemos de estar llamados también a hacer resplandecer la Palabra de Verdad que es el Señor Jesús, que es Camino de Verdad y Vida.

Ciertamente la fe que actúa por el amor (Gn 5,6), se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y acción que cambia toda la vida del hombre (Cf. Rom 12,2; Col 3,9-10; 2Co 5,7), donde hay una experiencia de gracia y de gozo.

La educación de la fe en la familia, implica, además, un testimonio y un compromiso, el cual tiene que ser cada vez más creíble. Para que cada integrante se abra a la fe, debe conocer a través de la Palabra que revela cuál es el verdadero Dios, y podrá descubrir así también la verdad sobre sí mismo y el amor de Dios Padre.

No habrá futuro en la humanidad si la familia no se educa en los verdaderos sentimientos humanos y cristianos, los que siguen siendo apremiantes en nuestro sistema educacional.

El Estado debe ser garante de la educación realizándola con un gran pluralismo para el desarrollo y bienestar de sus ciudadanos.

Debemos de estar concientes de que cualquier sociedad o sistema político, cuando trata de desterrar, cambiar o matar los valores cristianos del pueblo, los cuales han demostrado que son útiles y necesarios para construir la patria, está creando una sociedad, un pueblo enfermo, hombres y mujeres frustrados, sin futuro, sin identidad nacional.

Educar y profesar la fe, en una sociedad secularizada, sigue siendo una tarea y un reto para la Iglesia y para todo creyente; para lograrlo hay que descubrir e interiorizar los acontecimientos que vivimos, es necesario cultivar relaciones mutuas de reciprocidad, de ternura y de compasión evangélica dentro y fuera del núcleo familiar.

La familia cristiana es continuadora de las primeras comunidades a ser testigos de Cristo, a salir de nuestras limitaciones, temores, para así cada uno vivir y contagiar la fe y la alegría que nace del encuentro con el Señor.

La Iglesia seguirá aportando nuevas luces, las cuales favorezcan un desarrollo y bienestar para el ser humano como centro y culmen de la creación. En este Año de la Fe sería bueno que cada familia evaluara, purificara y profundizara en el vigor y compromiso de la fe; para ser hoy los buscadores de Dios y así evitar ser 'ateos practicantes' sin alma ni pasión.

Para terminar, les recomiendo leer dos artículos publicados en el presente año en dos revistas pertenecientes a nuestra arquidiócesis, me refiero a *Mirar a Cuba desde la atalaya de la fe y la esperanza*, conferencia impartida por el cardenal Jaime Ortega Alamino, arzobispo de La Habana (*Espacio Laical*, año 9, No. 1/2013); y *Educar para evangelizar*, del hermano Jesús Bayo, fms (*Palabra Nueva*, año XXII, junio/2013, No. 230) los que coadyuvarán al tema que he querido compartir con los lectores de *Amor y Vida*.

